De la soberbia armada a la humillación colonizada

ALFREDO GRANDE :: 14/01/2019

Dedicado a Jorge Beinstein, economista revolucionario

En 1984 Pablo Giussani publicó “Montoneros: la soberbia armada”. Libro que fue elogiado por Jacobo Timerman y Ernesto Sábato, entre otros y otras. Realiza un análisis político de la guerrilla montonera que entiendo tiene aún hoy la suficiente importancia para ser discutida.

Sin embargo, no es mi propósito, al menos en este texto, realizar su exégesis. Pero quiero incluir, porque me parece central para esta propuesta, resaltar un párrafo: “de uno u otro modo, en términos de morbosidad activa al principio y de morbosidad pasiva al final, se estaba subrayando la excepcionalidad montonera. No era ya el viejo canto de “duro, duro, aquí están los montoneros que mataron a Aramburu”. Pero era el mismo “aquí están” autoexaltatorio, con el acento de excepcionalidad, desplazado de la violencia perpetrada a la violencia sufrida”.

Lo que me interesa es utilizar el significante “soberbia” como analizador de la subjetividad por mandato que construye la cultura represora. La humildad, la esperanza pasiva, la sencillez, la mesura, la discreción, los medios tonos, ser temeroso de Dios, y a veces temeroso de Freud, el no te muevas del rincón donde empezó tu existencia, ser cordero de dios y no animarse a ser el lobo del diablo, son todos mandatos para construir, con prisa y ninguna pausa, una subjetividad doblegada. Pero sin conciencia de su doblez. Incluso orgullosa de sus buenas costumbres. Y de su sentido común.

Todo esto que menciono modela los entramados pre electorales, la fuente de toda razón y justicia para la mayoría de la dirigencia política, incluso la que se auto referencia como opositora de paladar negra. Para los mantras represores, la docilidad y la sumisa conciencia, son virtudes teologales y de la buena ciudadanía. Donde la lucha de clases es desalojada por el consenso y la mediación jerárquica.

Las medidas de acción directa son cuidadosamente y cruelmente reprimidas. La tercerización de la protesta social es lo máximo permitido, al menos por el momento. Algunos llaman a esta tercerización partidos políticos. De tal modo que todo intento de enfrentar la servidumbre consentida, tanto la servidumbre impuesta como la servidumbre asumida, sufre el anatema del sujeto peligroso. Y produce el vellocino de oro de la inseguridad, coartada perfecta para legitimar el modo represor y exterminador. Desde el delirio de la Resistencia Ancestral Mapuche hasta la baja de la imputabilidad. Sueño filicida del cual Scioli también participó cuando pudo.

Todo está armado para que nos mantengamos en la queja, nos asomemos a algunas protestas, por ejemplo, la marcha de las antorchas, ni una menos, las luchas por la legalización del aborto, pero aún no planifiquemos el combate. Con la patética excepción del combate en las urnas con armas de papel o electrónicas para abrevar en las trincheras de la democracia. Algunos llaman a esto elecciones. Es necesario asociar la publicidad con el formateo de una subjetividad sometida. Y humillado.

El ciudadano degradó a consumidor, y el consumidor a contribuyente. Los impuestos al consumo fuerzan la recaudación del impuesto denominado IVA: invisible valor agregado. Y la invisibilidad es un paso superior al de lo líquido: todo lo sólido se desvanece.

Cuando Giussani critica y reprocha el "aquí están", a mi criterio está interpelado por otro paradigma: el de la visibilidad, que también es diferente al de la transparencia. La visibilidad es necesaria para poder ver, sentir, tocar, oler, donde están nuestros enemigos. Las sociedades anónimas son, en realidad, sociedad invisibles. El "aquí están" es la afirmación contundente de la necesariedad cultural y política de ser visible. La visibilidad es hermana de la soberbia. Pero no de cualquiera.

Para Nietzsche la soberbia es una virtud elevada, propia de hombres superiores, la cual conduce a una honestidad absoluta consigo mismo (lo cual hace imposible cualquier trampa o acto deshonesto), valentía y superación constante siempre buscando estar por encima de los demás y no ocultarlo ante nadie en aquello y en todo.

También la soberbia está atravesada por la lucha de clases. La soberbia del represor que desprecia, humilla, degrada a sus víctimas no es la misma soberbia del guerrillero y el guerrero que enfrenta a los amos imperiales. La soberbia del revolucionario y el orgullo del militante. En la novela biográfica "El último Tren", Sebastián Giménez hace un estremecedor recorrido por la vida militante de José Luis Nell. Este libro fue presentando en el espacio "Trinchera Cultural" con la presencia del autor y de Eduardo Soares. Nell tuvo dignidad revolucionaria, aun en el pantano de las paradojas del movimiento peronista.

En una comunicación personal, Soares escribe en relación a Juan Jacinto Burgos, combatiente montonero en Mar del Plata: "No tuve el honor de militar mucho tiempo con Juan, porque a los pocos meses fui detenido. Lo que me lleva a escribir esto tiene relación con la dignidad y la soberbia, con la altivez, con la frente alta ante el enemigo, con la convicción de por qué se lucha, por qué se cae en cana y por qué se muere".

La soberbia revolucionaria, el orgullo de la militancia, la dignidad del combatiente, irritan y exasperan a los y las que construyen la humillación colonizada. Cuando la oposición, cualquiera que ella sea, acepte el cambio de mando de las manos de la administración (fraudulenta) actual, estará haciendo una contribución monumental a la consolidación de la humillación colonizada.

Porque el mantra de esperar / desesperar cuatro años para cambiar el rumbo, es la patética rendición a los poderes de turno completo. No fui guerrillero y no fui sometido a torturas salvajes. Me falto convicción, coraje o ambas cosas. Pero me sigue conmoviendo la soberbia de los que dicen "aquí estamos" y su propio cuerpo lacerado ratificaron la dignidad de luchar por la patria, las patrias, hasta la más bella expresión de la vida, que es ofrendarla a la muerte.

Que no es otra cosa que la inmortalidad política y cultural.

Estoy seguro que volverán y más seguro que nunca, que serán millones.

www.pelotadetrapo.org.ar

_____

https://www.lahaine.org/mundo.php/de-la-soberbia-armada-a